Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 3 (1976)
Heft: 9

Artikel: Bosques suizos
Autor: [s.n.]
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909150

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 16.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Las costumbres

Como en todas partes donde las vastas planicies, los bosques y las montañas mantinenen aislados a los hombres unos de otros durante largo tiempo, también en los Alpes de Schwyz se han perpetuado las costumbres ligadas estrechamente a las fuerzas profundas de la naturaleza y a las manifestaciones de una visión mágica del mundo.
Las creencias misteriosas que fueron el fundamento mismo de esas costumbres, hoy ya no se reconocen conscientemente por cierto, y son desplazadas sobre todo en el Schwyzer por una fría racionalidad, pasando a ser fechas de calendario de celebraciones estacionales que permiten a cada uno, paisano o burgués, relajarse y expresarse a sí mismo. No es el turista fotógrafo el que proporciona el pretexto para el festejo, sino el gusto por la algazara, el movimiento y la jocosa broma, el que crea el ambiente para el mismo.

Particularmente vivaces resultan los conjuros de la llegada del invierno y de la primavera. Destacamos al respecto solamente el grandioso "Klausjagen" de Küssnacht cuando el día de San Nicolás (6 de diciembre) grupos de hombres ataviados con camisas blancas y enormes mitras multicolores en su cabezas, bailotean al compás de una orgía de ruidos producida por cencerros, cuernos y restallido de látigos.
Alrededor de Epifanía (6 de enero) los muchachos campesinos se miden en el restallido de látigos, que suenan como estampidos de fusil a través de las praderas y calles aldeanas.

Paul Kamer
en colaboración con
Pro Helvetia

Bosques suizos

Apenas hace dos siglos que la economía forestal y la silvicultura alcanzaron a ser disciplinas científicas más o menos autónomas. La causa fue una crisis generalizada de la madera. Con el advenimiento de la era técnica, la reserva maderera que parecía inagotable originariamente, fue disminuyendo rápidamente y las consecuencias de ello no tardaron en sentirse.

La profética sentencia de Chateaubriand "Les forêts précèdent les peuples, les deserts les suivent" ("Los bosques preceden a los pueblos, los desiertos los siguen") desgraciadamente ha demostrado ser demasiado cierta. La naciente ciencia silvícola se apoyó naturalmente al principio en las milenarias experiencias de la agricultura.

Una característica muy notable de la silvicultura suiza es la búsqueda de la continuidad —el llamado principio de la persistencia— que desde 1902 se encuentra asegurado también por la ley forestal federal. Toda explotación de los bosques, ya se trate de la madera u de otros productos forestales, ya de medidas de protección o de servicios silvícolas, está sujeta a la "infraestructura" forestal.

La primera ley forestal federal

A mediados del siglo anterior nuestro país sufrió una serie impresionante de catástrofes naturales que ocasionaron enormes perjuicios y no pocas veces fueron de consecuencias mortales. Mientras los valles alpinos soportaban el embate de los aludes, desprendimientos y crecidas, los territorios de abajo fueron invadidos por las aguas.
Los técnicos en economía y ciencias forestales conjeturaron entonces que existía una relación entre el estado de los macizos boscosos y las inundaciones en particular y, en 1856, la Sociedad Forestal Suiza dirigió un petitorio al Consejo Federal instando al mismo a solicitar a los cantones que contaban con un servicio forestal propio, un informe sobre el estado de los bosques en la alta montaña.
Los expertos que examinaron los bosques llegaron a las siguientes conclusiones:

— Existe una relación directa entre el talado de los bosques en las montañas y el curso del agua en los ríos, las avalanchas y los deslizamientos de tierra.

— A consecuencia del aprovechamiento indebido los bosques ya no crecen a tanta altura en las montañas. Al descender el límite superior de los bosques ha disminuido la fertilidad de las praderas alpinas.

— Por la explotación abusiva los bosques han perdido su resistencia contra las avalanchas y las caídas de piedra.

— Los bosques no están cuidados.

— La tala de árboles y sus consecuencias ponen en peligro la belleza del paisaje.

— El estado de los bosques en las montañas es un asunto que atañe a todo el país y no únicamente a los cantones alpinos, ya que del mismo depende en gran medida el régimen hidrológico en las planicies.

— Debe quedar asegurada la provisión de leña para el fuego y el caudal de agua de los ríos en interés del artesanado y la industria.

Con este dictamen de los expertos sin embargo, no se había devuelto todavía el estado de equilibrio a la naturaleza.

Durante los días del 27 de septiembre al 5 de octubre de 1868, lluvias torrenciales cayeron en los cantones de Uri, San Gall, los Grisones, Valais y el Tecino, produciendo ingentes estragos; masas de grava, avalanchas de piedras y rocas inundaron los valles y destruyeron aldeas enteras. Hubo que lamentar 50 muertos, de los cuales 41 tan sólo en el Tecino.

Los trágicos acontecimientos y el informe de los expertos demostraron claramente la interdependencia de todas las regiones y la importancia de los bosques para el país en su totalidad. Dado que estaban en juego los intereses generales del pueblo debió darse al gobierno federal oportunidad para intervenir. Un pertinente artículo constitucional que aún faltaba en la constitución federal de 1848 fue introducido y aprobado por votación popular el 19 de abril de 1874. El 24 de diciembre del mismo año se creó la Inspección forestal.

En colaboración con la Sociedad forestal suiza se elaboraron distintos proyectos para una ley federal de bosques. El 24 de marzo de 1876 la Asamblea federal vota la "Ley federal concerniente a la superintendencia de la Confederación en materia de la policía forestal en la alta montaña".

Fr. -.20

Centenario de la legislación forestal federal. La primera ley federal referente a la policía forestal que reglamentó la explotación y cuidado de los bosques a nivel federal, entró en vigor en 1876. Para conmemorar este hecho importante no solamente para la economía forestal sino también para el bien general del país, el artista gráfico André Rosselet, de Auvernier, creó un sello postal alusivo. La escena de un cuidado bosque recuerda que éste requiere protección si ha de cumplir también en el futuro con su importante papel en el plano ecológico.

Senderos para caminantes

Suiza brinda a los turistas que gustan andar a pie una selección de caminatas. A través de los 40.000 km de caminos pedestres, que un numeroso grupo de voluntarios idealistas ya han señalizado uniformemente, trabajando en sus ratos libres sin remuneración alguna, el paseante puede, según sus inclinaciones, excursionar por el Jura, el mediterráneo, o los Alpes. Lejos del ruido y la premura de la vida cotidiana descubrirá un paisaje variado y una sorprendente gama climática.

Mayores informes pueden obtenerse en la Secretaría de SAW, Elsässerstrasse 40, CH-4056, Basilea, Suiza.

Al abrigo del bosque

Las relaciones del hombre con el bosque se fueron modificando fundamentalmente a medida que el país se iba poblando. Primitivamente la selva virgen dominaba a todo el país hasta alturas limitadas únicamente por las condiicones climáticas.

Las tierras cultivables tuvieron que ser ganadas con incesante y penoso esfuerzo a la selva, marcando así la iniciación de nuestra evolución cultural. Es probable así que durante largo tiempo los habitantes de nuestro país hayan considerado al bosque como un elemento natural hostil. Solamente en forma lenta el hombre fue adquiriendo conciencia de que para protegerse a sí mismo también debía proteger los bosques. A partir de entonces, la importancia de la acción protectora de los bosques fue reconociéndose cada vez con más claridad, particularmente en el contexto del crecimiento demográfico, de la industrialización, y de la intensificación del turismo así como en relación con la densa red de tráfico.

El bosque consolida los declives abruptos de la montaña y previene la erosión de los suelos, los deslizamientos de terreno, los derrumbes y la caída de piedras. Impide la formación de avalanchas, regula la economía hidráulica y protege contra las inundaciones.

Reservas forestales

Las reservas forestales son bosques extensos substraídos permanentemente a todo tratamiento silvícola; se excluye toda explotación maderera, inclusive la utilización de los troncos secos; no se practican cuidados de ninguna índole ni se realizan plantaciones.

El Instituto de Silvicultura de la Escuela Politécnica Federal de Zürich dispone actualmente para sus investigaciones de una treintena de tales reservas, cuya superficie total abarca unas 700 hectáreas. Estas reservas fueron elegidas de manera tal que un día resulten, junto con las que todavía habrán de crearse, representativas de los tipos de bosques de las diversas regiones de nuestro país. Prescindiendo de unos pocos bosques bajo protección desde hace larga data, como el de Aletsch y las reservas de Derborence y Scatle, la mayoría de las reservas forestales fueron explotadas anteriormente. Estas futuras selvas vírgenes son laboratorios al aire libre, valiosos ya actualmente, pero que en el día de mañana serán de inestimable importancia no sólo para los técnicos forestales sino también para los naturalistas.